



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12658

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras-
—Tres meses 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

LUNES 18 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras ó
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassette
16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Un jornal menos

Desde el viernes pasado venía circulando el rumor de que por virtud de escasez de presupuesto, ó por lo que sea, que de eso no dice nada el rumor, a la maestranza del arsenal se le iba a suprimir un día de trabajo por semana, es decir, que de los seis laborales que tiene aquella, trabajaría cinco.

Confesamos ingenuamente que nos resistíamos a creerlo; y nos resistíamos, por que no se nos alcanzaba que unos ministros que estan hablando siempre de la cuestión obrera y del deseo que tienen de solucionarla, vinieran a obrar de un modo tan ilógico como el que supone condenar a sus trabajadores a que ayunen un día por semana.

El país arde en huelgas; la mayoría de los trabajadores sueñan constantemente con un mejoramiento del jornal que les permita satisfacer necesidades imperiosas. Hoy son los metalúrgicos de aquí los que abandonan el taller planteando la lucha; mañana serán los panaderos de allá los que retarán a los patronos; ayer fueron—y aún son—los obreros marítimos que se insurreccionan al grito de: «más pan!» y obligan a las compañías marítimas a aumentar los buques y amenazar con su actitud resulta dejar paralizado el comercio. Y a la huelga de los metalúrgicos y a la promovida por los panaderos y a la que sostienen, con perjuicio de todos, los obreros marítimos, acuden las autoridades aconsejando la prudencia, buscando a los conflictos soluciones pacíficas, instando a los patronos a que concedan algo, diciendo a los obreros que reduzcan sus exigencias.

No criticamos esto, lo aplaudimos. La autoridad solo debe im-

ponerse por la fuerza como último recurso; mientras haya caminos de dulzura hace muy bien en explorarlos por que de ese modo se hace mas querida. Lo que censuramos es que quien hace esa labor para unir voluntades ajenas, desconozca que los obreros que le sirven estan también necesitados de mejoramiento, y lejos de ayudarles a salir de su triste situación, sobrellevada con resignación grande que acalla toda queja, les imponga el dilema de renunciar a un día de trabajo ó optar por el despido.

¿Qué mal debe sonar en las oídos de esos trabajadores la lectura de los estados de recaudación? Sobran tantas docenas de millones. El presupuesto va a saldarse con tanto superávit... El ejercicio no puede ser mas tisonjero... Si todo eso es verdad—y no hay motivo para que se dude que lo sea—¿cómo no se ve el modo de que la maestranza de los arsenales trabaje la semana completa? ¿No es un contra-sentido el que el ayuntamiento de Madrid dos millones para conjurar la crisis obrera y se condene a no comer un día a los obreros oficiales? Con esos dos millones regalados trabajaría la maestranza el año entero y sobraría.

La situación de esos obreros nos llena de amargura. ¿Qué va a hacer el pobre peon que gana diez reales quitándole un jornal? De 24 días laborales que tiene febrero le suprimen cuatro. Cobrará diez duros; pagará dos de casa y con ocho duros, con cuarenta pesetas habrán de mantenerse él y su familia todo el mes. A razón de una peseta y setenta y dos céntimos diarios, de cuya cantidad tendrá que quitar algo para luz y demás menageres, que todo no es equivo.

¿Es posible eso? No es posible. Y porque no lo es, es necesario que todos pidan por esos obreros, a quienes hay que demostrar que se les agradece su actitud en todas

ocasiones correclísimas, su alejamiento de la lucha entre el capital y el trabajo, su obediencia y su resignación.

¿Es verdad que hay en todos deseos de mejoramiento para la clase obrera?

Con verlo basta.
Que se pruebe.

EN EL ALBUM DE MI HIJA

Cua do del cielo á mi hogar bajaste en dichoso día,
con empuje singular
Dolores te hizo llamar
tu buena madre, hija mía.

Y hoy de su empeño me quejo,
pues desde el primer reflejo
de tu vida, en vez de flores,
siendo de tu nombre espejo,
te ofreció el mundo dolores.

Mas como, el mundo al cruzar,
se mira siempre surgir
la dicha tras del pesar,
no siendo eterno el llorar,
al stando eterno el reír.

Dios, que contigo, hija mía,
hoy comparte nuestro duelo,
hará que al fin luzca el día
en que el sol de tu vida
brille de tu alma en el cielo.

Y al lograr tu dicha así,
no sea dicha ilusoria
pues, cual tus padres aquí,
está pidiendo por tí
tu suagente hermana en la gloria.

Así, al ver mi amor sincero
que recorre sin abrojos
de tu existencia el sendero,
será mi gozo postrero
morir mirando tus ojos.

Y si ir á dejar de verte
yo bendeciré al suerto
hallado en tí, hija querida,
el ángel bueno en mi vida
y el ángel bueno en mi muerte.

Carlos Cano.

TIJERETAZOS

«La Epoca» documento que Eugenio Silveira, uno de los sobrinos de uno de los tíos de que habló Romero Romero, piensa presentar una proposición en la Cámara de los diputados censurando el nombramiento de Nezalea.

Esto es poca cosa.
Porque añade el periódico, que, efectivamente, en el ánimo del Sr. Silveira estuvo esa proposición; pero ahora parece que será una interpelación.

Tanto monta.
Las palabras tendrán distinta significación, porque censurar y preguntar son cosas diferentes; mas en este asunto vendrá á parar todo en lo que deja el borracho del cuento: en que se bebe el vino.
Es decir, en hacer lo posible porque caiga el gobierno.

Esto no obstante, confía el Sr. Maura en que será más el ruido que las narices.

Ya le ha dicho él que cuando puede compararse al vaso de servicia, tiene hasta los bordes, que en repensando un poco queda casi vacío.

¿Se gana el sueldo con frases? Pero hay que ganarlo con votos y eso es muy distinto.

Por lo pronto, para que sea sueldo se tropiezan con un inconveniente: que no hay mayoría.

Esta opinión no es propia, sino de un consueño que sabe como está la boca de los gobernantes porque se lo quillan.

¿Qué dice tan pronto de reír el de profunde?

Es aquí como se explica:
«Ni hay ya partido conservador, ni hay gobierno, ni hay mayoría, ni nosotros podremos hacer nada de provecho. A esta obra de destrucción propia han contribuido Silveira, en primer término, y luego Villaverde, Maura, Dato, y, por último, todos nosotros.»

¿Qué tal el parrafito?
Aún hay otros más duros. Ahí va uno que parece disparado con honda:

«Una mayoría que tiene tantos jefes como personajes hay en el partido; cuyos diputados viven en perpetua conjura acobardándose los unos á los otros, viendo en cada compañero al enemigo de mañana y en la cual la inesperada elevación de unos

cuantos indocumentados ha despertado ambiciones desopoderadas y apetitos de cárteres, no ha sido ni puede ser nunca instrumento de Gobierno.»

Con el aditamento de una mayoría así se va á presentar al gobierno á las Cústas ante las minorías sedientas de azúcar y de hacerle caer.

¿No adivinan ustedes lo que va á pasar?

CURIOSIDADES

Servicio antropométrico especial

Los ingleses tienen iniciativas especiales, pero prácticas.

Según parece, varias casas de Londres han adoptado, de común acuerdo, una medida bastante extraña para protegerse contra los abusos de confianza.

Cada vez que se admite un nuevo empleado se le presenta á un servicio antropométrico especial, donde sufrirá todas las medidas de costumbre en el servicio antropométrico de las cárceles.

Cada empleado tendrá su ficha, á la cual se unirá una fotografía y una cinta sobre sus antecedentes.

La medida es sin duda prudente, pero hay que confesar también que es poco lo que se gana por el personal de las casas de negocio que exige la adopción de tales precauciones.

El «plum pudding»

Los ingleses acostumbraban á celebrar sus Christmas, ó sea su Navidad, haciendo gran consumo de «plum pudding», un postre tradicional por la época de fiesta.

Pero ahora, un sabio que antes les ha dado el gran diagnóstico, advirtiéndoles que el «plum pudding» es uno de los manjares más perniciosos que ha imaginado la gastronomía.

Según dicho sabio, el «plum pudding» es pesado, indigesto y no alimenta, y debe prohibirse ese manjar especialmente británico.

Caso raro

El administrador de la Nueva Guinea británica, Mr. Robinson, ha hecho un descubrimiento que interesa vivamente á los especialistas en Antropología.

En una de las islas han encontrado á un niño indígena completamente blanco. La piel es blanca, aunque llena de manchas rosadas; el pelo, cejas y pestañas, también son blancos. En una palabra: es el tipo

LOS BANDIDOS INDIOS

253

Loca de terror y de angustia, Carolina se destrozaba las manos contra la puerta que Dolloway y dos beharas llegados al ruido procuraban forzar.
Un segundo tiro resonó.

BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA 257

tres Tarlesby cuyo semblante pálido y descompuesto revelaba el terror.

—En nombre del cielo señor venid pronto. He visto un hombre oculto bajo el lecho de mi marido; otro hay en la galería. Reunid vuestros cipayos. ¡Oh! yo muero de miedo! Apresuraos por favor!

El alferes cogió su espada y corrió á la estancia del indigotero; Carolina le dejó.

—No, le dijo; ellos deben ser muchos. Vos solo sucumbiréis sin salvar á mi marido y á mi hermana.

—Sin embargo cada minuto de retraso...

—Ellos no saben que les han descubierto. He buscado un pretexto para salir. Sin duda esperan para ejecutar la sorpresa que todos están dormidos. Reunid en seguida un número de hombres suficientes para rescatarlos.

En tales circunstancias era empresa peligrosa; pero Dolloway no dudó un instante.

En el momento en que abrió la puerta para salir, un tiro de pistola partiendo de la estancia de mistress Tarlesby resonó en toda la casa.

En un abrir y cerrar de ojos Dolloway y mistress Tarlesby subieron la escalera; el alferes intentó abrir la puerta; pero resistió: en el interior se oía el ruido de una lucha violenta y las imprecaciones de gente que se batían.

LOS BANDIDOS INDIOS

254

Por un movimiento instintivo hizo lo que Carolina, y miró bajo el lecho de su cañado.

Vió dos puntos redondos y brillantes, dos ojos humanos que brillaban como carbones encendidos en la oscuridad. Cecilia dió un grito terrible y cayó de espaldas, completamente desfallecida.

—¿Que es eso? preguntó Tarlesby despertado por el grito de su cañada; Carolina... Cecilia... ¿dónde estáis?

Antes de que el indigotero pudiera darse cuenta de lo que pasaba en torno de él, un indio completamente desnudo y frotado con aceite de pie á cabeza saltó de debajo del lecho y se lanzó á la puerta del vestíbulo, á la que pasó el cerrojo. Despues, con el cuchillo entre los dientes corrió á abrir la persiana que empujaban ya por fuera.